



Enseñanza e Investigación en Psicología

ISSN: 0185-1594

rbulle@uv.mx

Consejo Nacional para la Enseñanza en
Investigación en Psicología A.C.
México

Gutiérrez García, Raúl Alejandro; Martínez Martínez, Kalina Isela; Pacheco Trejo, Aymé Yolanda
LOS JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN EN MÉXICO
Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 19, núm. 2, 2014
Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C.
Xalapa, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29238007007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN EN MÉXICO

The young who neither study nor work in Mexico

Raúl Alejandro Gutiérrez García*, **Kalina Isela Martínez Martínez***
y **Aymé Yolanda Pacheco Trejo****

**Universidad Autónoma de Aguascalientes¹*

***Universidad Modelo²*

RESUMEN

El objetivo de este artículo fue analizar los aspectos psicosociales de los jóvenes que no estudian ni trabajan. Para tal fin, se realizó una búsqueda bibliográfica informatizada. Entre los textos identificados se seleccionaron noticias y estudios empíricos hechos a lo largo de cinco años sobre dichos jóvenes. Se encontró que los discursos sobre esta población se centran en etiquetarlos y excluirlos jóvenes de los ámbitos educativos y/o laborales. Se concluye que es necesario cambiar la mirada hacia los jóvenes por una más comprensiva. Se considera que las investigaciones adicionales de este fenómeno serán un preámbulo para futuras líneas de investigación en el campo de la psicología.

Indicadores: Jóvenes; Construcción social; Medios de comunicación; Estudios empíricos; Jóvenes que no estudian ni trabajan.

ABSTRACT

The purpose of this work was to analyze relevant psycho-social aspects of the young people who neither study nor work. A computerized literature search was conducted. Among the identified texts, there were selected news texts and empirical studies over five years about such youngsters. It was found that discourses concerning this population focus on label them, but exclude the young people of education and employment. It is concluded that it is necessary to change the look of such youngsters for a more comprehensive and holistic one. The authors also consider that research of this phenomenon will be a preamble to future research in the field of psychology.

Keywords: Young people; Social construction; Mass media; Empirical studies; Young people who neither study nor work.

En el invierno de 2009 se observó un hecho interesante en los principales periódicos de México: comenzaron a publicar notas que advertían que los “ninis” –como recién se había denominado a los jóvenes que no estudian ni trabajan– se encontraban en grave riesgo de ser reclutados por diversas asociaciones delictivas, incluyendo el crimen organizado. Las

¹Centro de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria, 20131 Aguascalientes, Ags., México, tel. (449)910-74-87, correos electrónicos: raguti@correo.uaa.mx y kimartin@correo.uaa.mx. Artículo recibido el 30 de octubre de 2013 y aceptado el 27 de febrero de 2014.

²Km 2.5, salida a Carretera Antigua a Cancún, Valladolid, Yuc., México, tel. (985)856-07-76, correo electrónico: aimepacheco@hotmail.com.

diferentes fuentes periodísticas consideraban como las principales causas de ese riesgo el ocio, la atracción por el dinero fácil y la desintegración familiar. A pesar de que en varias fuentes se trató al naciente fenómeno como un resultado de los prejuicios y estereotipos atribuidos a los jóvenes, la importancia de dichas notas es que lograron llamar la atención sobre esta circunstancia, misma que ha ido *in crescendo* en los últimos años. Asimismo, se comenzó a gestar un discurso (difundido sobre todo por los medios periodísticos, la radio y la televisión), que reflejaba las ideas de los dirigentes políticos (gobernadores, senadores y diputados) y de personalidades con cargos en el campo educativo (sobre todo secretarios y rectores). Esta información se conformó por una diversidad de opiniones, algunas de estas muy confusas o extremas acerca del fenómeno.

De esta forma, la categoría de “jóvenes que no estudian ni trabajan” fue construyéndose a través de la información brindada por los medios, que giraron principalmente en torno a dos aristas: una visión que situaba a los jóvenes en dicha condición como un fenómeno de exclusión social –resultante de la falta de oportunidades educativas y laborales–, lo que alude a una forma de discriminación debida a la falta de oportunidades para los jóvenes que aspiran a incorporarse al ámbito educativo y al mercado laboral (Bueno, 2010; Martínez, 2010; Morales, 2011), y una segunda posición en la que se percibe al joven que no tiene trabajo a partir de una concepción estereotipada que lo sitúa como vago, perezoso, pasivo, mantenido y con una falta de actitud para el cumplimiento de sus responsabilidades sociales (Cruz, 2011; Martínez, 2009; Montaña, 2011). El problema de ambas posturas es que no dejan de ser meras visiones opuestas sobre el fenómeno, pero que no ofrecen alternativas sociales y personales de solución que sean a la vez claras y concretas.

No obstante, ante la magnitud del problema se ha generado en fechas más recientes un interés cada vez mayor en la comunidad científica para estudiar, explicar y proponer soluciones al fenómeno. Aun cuando todavía son escasos los estudios sobre el problema (Arceo y Campos, 2011; Benjet, Hernández, Borges, Medina-Mora y Aguilar, 2012; Rodríguez, 2011; Székely, 2011), la información y los datos encontrados hasta el momento hacen evidente que queda mucho por hacer al respecto, desde generar propuestas pertinentes para que la participación juvenil sea incluyente, hasta aprovechar ese bono demográfico en beneficio del país.

Analizando los discursos sociales y académicos que circulan, parece necesario definir quiénes son los “jóvenes que ni estudian ni trabajan”. La literatura ubica en esta categoría a las personas de 14 a 29 años que no se encuentran inscritos en una institución educativa en los niveles básico, medio superior o superior (e incluso aquellos que no concluyeron la educación básica) y quienes no se ubican dentro del trabajo “formal” (D’Alessandre, 2010). Estas clasificaciones, aunque útiles para delimitar el fenómeno, no reflejan las diversas razones por las cuales los jóvenes se encuentran en dicha situación, lo que necesariamente requiere del análisis preciso de dos circunstancias significativas. Primero, que un alto porcentaje de jóvenes que presentan exámenes de admisión en las universidades públicas son rechazados. En este caso, ¿verdaderamente solo se matriculan los que aprueban o los “mejores”, o es únicamente una manera de disfrazar que no hay suficientes lugares ni instituciones públicas para cubrir la demanda? Si bien existen otras opciones en las instituciones privadas, es una posibilidad poco viable para el grueso de la población por los elevados costos de la matrícula. La realidad es más que evidente si se considera que solamente en la Ciudad de México más de 170 mil jóvenes quedaron fuera de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 2013, pues de los 191 mil jóvenes que presentaron el examen de admisión en alguna de las 99 licenciaturas solo fueron

aceptados 17,500, casi 10%, lo cual significa que nueve de cada diez jóvenes, aproximadamente, quedó fuera de dicha institución (Olivares, 2010). Lamentablemente, esa situación se replica en otras instituciones educativas en cada uno de los estados del país. Segundo, si la escuela deja de ser una opción para muchos jóvenes, parece que únicamente les resta insertarse en el mundo laboral, pero en este caso tampoco hay noticias alentadoras. Al menos en México, las cifras señalan que en la última década solo 26% de los mexicanos obtiene un empleo “formal”, entendiéndose por tal aquel en donde se tiene acceso a la seguridad social, prestaciones según la ley y control del pago de impuestos (Rodríguez, 2011).

Si estas cifras no son suficientes para comprender la magnitud del problema, basta con señalar que la población joven de América Latina es la más afectada por el desempleo en la región. De acuerdo con datos del Banco Interamericano de Desarrollo (s/f), el desempleo afecta tres veces más a la población de entre 15 y 34 años.

Entonces, ¿cuál es el panorama para el joven que no pudo ingresar a una institución educativa pública, que no cuenta con los recursos económicos para incorporarse a una institución privada y que tampoco logra insertarse en un empleo formal? Al parecer, solo le queda ser “*nini*”, término que ha adquirido una considerable popularidad para referirse a los jóvenes que no pueden o no quieren estudiar ni trabajar, así como aquellos que aducen una incapacidad debida a alguna enfermedad. Esta categoría ha sido casi siempre estigmatizada, en particular desde el surgimiento de la llamada “generación X” hace muchos años (Coupland, 1995).

Ahora bien, no es posible definir una categorización universal de los “jóvenes que ni estudian ni trabajan” dadas las distintas situaciones, problemas, crisis y riesgos, entre muchas otras condiciones, que rodean a estas personas. A manera de ejercicio, se destacan las siguientes posibilidades de ser un joven que no se encuentra inserto en la educación o en el trabajo:

1. Jóvenes que no concluyeron la educación básica por falta de cobertura del sistema educativo o por razones familiares.
2. Jóvenes que por falta de orientación vocacional abandonan el nivel medio superior, o que por falta de claridad en las metas profesionales no estudian una carrera universitaria.
3. Jóvenes rechazados por alguna institución educativa al no cumplir con los requisitos establecidos.
4. Jóvenes que por diversas decepciones la escuela no les resulta agradable, por lo que deciden dejar los estudios de lado.
5. Jóvenes que no tienen los recursos o el apoyo para seguir estudiando o para pagar una educación privada.
6. Jóvenes que estudian una carrera pero la abandonan por diversos factores, como el bajo nivel de aprovechamiento académico o porque el área de estudio elegida no cumplió sus expectativas.
7. Jóvenes que buscan trabajo sin hallarlo por las escasas oportunidades laborales.
8. Jóvenes con estudios universitarios que, al no encontrar empleo en el área que estudiaron en un lapso de tiempo determinado, se resignan a no trabajar.
9. Jóvenes que buscan estudiar un posgrado, pero que al no tener los conocimientos, habilidades o no cumplir los requisitos, quedan fuera.
10. Jóvenes que tienen un sueldo insuficiente para cubrir sus necesidades, por lo que prefieren buscar otras formas de ganar más dinero, como el trabajo ilegal.
11. Jóvenes que están a la espera de emigrar a otro país en busca de mejores oportunidades.

12. Jóvenes que realizan otras tareas que no son reconocidas como productivas, como los quehaceres domésticos, cuidar a los hermanos o a personas enfermas, entre otras actividades.

13. Jóvenes que estudian un segundo idioma o computación, lo cual no se contabiliza en las <http://www.youtube.com/watch?v=detmmIfqUSgestadísticas> educativas.

14. Jóvenes que hacen trabajos no remunerados o voluntarios por los cuales no perciben una retribución económica.

15. Jóvenes que no tienen un trabajo fijo, o que realizan actividades artísticas, deportivas y otras.

Las categorizaciones anteriores no agotan el fenómeno, y si se plantean aquí es para evidenciar que la comprensión de los jóvenes requiere de una mirada mucho más compleja, alejada de los estereotipos y etiquetas mediante los cuales los discursos socialmente disponibles excluyen y estigmatizan por lo regular a los jóvenes que se hallan en dicha situación.

Para la complejidad del fenómeno no basta, pues, una determinada definición de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan”; por tal razón se presentan las distintas formas en que son mirados, empezando por las que los políticos y autoridades gubernamentales y educativas hacen a través de los medios de comunicación, en particular la fuente periodística, siendo el propósito lograr informar acerca de la población analizada; asimismo, se presentan algunos estudios científicos reportados para, de esta manera, formular propuestas de trabajo personal y social.

De esta manera, el presente trabajo tuvo el objetivo de analizar los aspectos psicosociales de los jóvenes denominados por la opinión pública como “ninis”, jóvenes que no estudian ni trabajan. Para tal fin, se realizó una búsqueda bibliográfica informatizada.

MÉTODO

En este documento se presenta una revisión de diversos estudios periodísticos y académicos sobre los jóvenes que no estudian ni trabajan, realizados tanto nacional como internacionalmente, para cuyo fin se realizó una búsqueda bibliográfica informatizada en bases de datos como Redalyc, Dianlet e In4mex, y en revistas tales como *Salud Pública*, *Ábaco* y *Umbrales*, considerándose los siguientes criterios: 1) investigaciones en las que se aborda la juventud sin empleo y sin educación, 2) estudios empíricos que presenten resultados preliminares o finales, y 3) investigaciones que se hayan llevado a cabo en poblaciones de jóvenes vulnerables. Asimismo, únicamente se consideraron los estudios publicados en los últimos cinco años en inglés y español. En la búsqueda, se utilizaron diversas palabras clave y sus combinaciones, como “jóvenes”, “trabajo precario”, “dificultades de inserción educativa”, “jóvenes que ni estudian ni trabajan”, “*Neet*” y “nini”, entre las más importantes. Posteriormente, se hizo un análisis de los estudios considerando sus objetivos, metodología, resultados y conclusiones, cuyos hallazgos más sobresalientes se discutieron en el grupo de trabajo.

RESULTADOS

Los discursos acerca de los jóvenes que no estudian ni trabajan dan cuenta de que, históricamente, desde hace más de un siglo ha habido personas que no han estado

incorporados a un trabajo o a la educación formal (Van Dyk, 2010), lo que en la actualidad es calificado como un problema (Martínez, 2009).

El término “nini” surge a partir de 1980 en el informe de la Unidad de Exclusión Social del gobierno del Reino Unido, donde aparece por primera vez el término inglés *neet* (*not in education, employment or training*) (no están en el empleo, la educación o la formación), que define a esta población. En dicho documento, se dice que esta población representaba alrededor de 9% de los jóvenes, siendo la mayoría de entre 16 y 18 años, los que concluían la etapa de educación obligatoria (Mitterrand, 2011). De este concepto se desprende el de “nini”, que fue utilizado en España desde 2008, en México en 2009 (Álvarez, 2009) y que se generalizó en América Latina a partir de 2011 (Székely, 2011).

En la Tabla 1 se resumen las características atribuidas mundialmente a los jóvenes que se hallan en esa situación.

Tabla 1. Características de los jóvenes que no estudian ni trabajan.

TÉRMINO	CARACTERÍSTICAS ATRIBUIDAS
Ninis	Edad: 12 a 29 años. Aspectos macrosociales: Son discriminados; carecen de oportunidades laborales y educativas. Aspectos microsociales: Viven crisis familiares. Consecuencias personales: No hay madurez afectiva y cognoscitiva; además, son vulnerables al consumo de drogas y el desarrollo de otros trastornos. Denominación: Países de habla hispana (Latinoamérica y España).
Neets	Edad: 20 a 40 años. Aspectos macrosociales: Tienen menos oportunidades de empleo. Aspectos microsociales: Son sostenidos por los ahorros de los padres. Consecuencias personales: Tienen un mayor riesgo de embarazo y de caer en prisión. Denominación: Inglaterra.
Freeter o Hikikomori	Edad: 15 a 34 años. Aspectos macrosociales: Los que trabajan ganan poco y eso desmotiva a los que van a buscarlo. Aspectos microsociales: Viven con los padres. Consecuencias personales: Prefieren aislarse. Denominación: Japón.
Slackers o Twixters	Edad: 20 a 43 años. Aspectos macrosociales: Buscan empleos bien pagados. Aspectos microsociales: No quieren trabajar porque los padres los mantienen. Consecuencias personales: Prefieren aislarse. Denominación: Estados Unidos.
Nesthocker Altriciales	Edad: 20 a 40 años. Aspectos macrosociales: Poseen buen nivel educativo, pero no se emplean. Aspectos microsociales: Van con sus padres a la universidad y gozan varios privilegios. Consecuencias personales: Son poco independientes y autónomos. Denominación: Alemania.
Mammone o Generación Invisible	Edad: 14 a 29 años. Aspectos macrosociales: Son de clase media-baja y técnicamente invisibles para la escuela o la universidad; además, desean que los trabajos sean fácilmente obtenibles. Aspectos microsociales: Los padres trabajan por ellos. Consecuencias personales: Muestran apatía. Denominación: Italia.

Boomerang Kids	Edad: 18 a 36 años. Aspectos macrosociales: Son de clase media y alta y vistos como flojos. Aspectos microsociales: Viven con sus padres, quienes cubren sus gastos. Consecuencias personales: Pueden desarrollar depresión. Denominación: Canadá.
----------------	--

Fuente: *Time International* (Canadian Edition), 2010.

En la tabla se pueden apreciar las distintas formas en que se ha atribuido una serie de cualidades a quienes no estudian ni trabajan. Se considera en general que es altamente deseable que los jóvenes sean productivos y se desarrollen en las esferas escolar o laboral, o incluso en ambas, por lo que mantenerse fuera de esas actividades es censurable e incluso castigado socialmente, lo que incrementa su condición de vulnerabilidad. Considerando estos aspectos en cada país, se cuestionan las causas de esa actitud en los jóvenes, así como su conceptualización uniforme, pero no se puede afirmar que sea una elección, sino más bien una situación por la que atraviesan debido a diversas causas sociales, económicas, familiares y personales.

El discurso político

En México, en los últimos cuatro años el fenómeno de los jóvenes que no estudian ni trabajan ha recibido una especial atención en los discursos que circulan en el espacio público, sobre todo de figuras relacionadas con la política y la educación. Así, por ejemplo, algunas personalidades, como gobernadores, han hecho peticiones al Presidente de la República para realizar cruzadas en pro del empleo a fin de evitar que los *ninis* sean reclutados por el narcotráfico (Álvarez, 2009). También el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) solicitó mayores recursos para esta institución a fin de aumentar la matrícula y, consecuentemente, el número de estudiantes en la institución. El subsecretario de Educación Superior comentó que “las cifras son preocupantes” (Álvarez, 2009) al señalar que hay 7 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan. Estas mismas cifras fueron sostenidas por el mencionado rector, las cuales produjeron diversas controversias (Martínez, 2009), a lo que agregó que el problema debía resolverse de inmediato a través de políticas públicas adecuadas (Jiménez, 2010). Después, las cifras aumentaron a casi 8 millones (Miranda, 2011a). En la actualidad, según la Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico (OCDE), hay más de 7 millones de *ninis* (Avilés, 2011). Lo anterior ha sido refutado por el director general del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), quien sostiene que dichos jóvenes son alrededor de 285 mil en el país, pues no debe entenderse por trabajo un medio solamente de remuneración sino de ocupación, aunque no se perciba salario alguno (Avilés y Poy, 2011). Como puede observarse, las cifras anteriormente expuestas se contradicen porque en las primeras los datos consideran incluso a las amas de casa y a quienes carecen de un trabajo formal; en cambio, las segundas solo toman en cuenta a una población que no está inscrita en la educación media superior.

Algunos expertos en las áreas del trabajo y la educación atribuyen el fenómeno de los *ninis* a múltiples razones, como las limitaciones administrativas del Estado para crear un seguro que permita el desarrollo en el ámbito profesional y laboral (Arellano y Norandi, 2010), y asimismo a un cambio generacional y de género, debido en gran parte a la incorporación de la mujer a la vida laboral (Tuirán y Ávila, 2012). Otros de los factores asociados se relacionan a la falta de escuelas para continuar los estudios y a la sobresaturación de

profesionistas en algunas licenciaturas (Miranda, 2011b). Lo anterior refleja la falta de inversión pública en la educación y el débil vínculo entre la escuela y el mercado laboral. Las figuras públicas del mundo político se han centrado en dos directrices: invertir más en la educación y generar una mayor oferta de trabajo. En cuanto a la primera, han hecho promesas para generar más opciones educativas de índole pública, ofrecer más carreras profesionales y un mayor número de becas para continuar los estudios; en cuanto a la segunda, se han hecho ofertas de trabajo de una forma más específica a través de bolsas de trabajo y ferias del empleo (Arceo y Campos, 2011).

Estas propuestas no han logrado divulgarse entre todos los jóvenes y llevarse a cabo de un modo efectivo; por ejemplo, el gobernador de Chihuahua señala que su estado cuenta con más de 3 mil plazas para aquellos que no tienen trabajo y que tampoco están en la escuela. Si bien, de entrada, el señalamiento de dicho funcionario pareció prometedor, resultó objeto de varias críticas ya que dichas plazas son efectivas solamente en el ejército (Morales, 2011), de manera que no pudo llevarse a cabo dicha alternativa.

En este contexto social, donde se entretienen factores de orden económico y político con la falta de empleo y oportunidades educativas, los jóvenes mexicanos han comenzado a organizarse mediante el uso de las redes sociales y la Internet. El uso de videos, *microblogging*, *links* y mensajes en Facebook y Twitter les ha ofrecido un espacio ideal para alzar la voz a fin de manifestar su inconformidad y exigir acciones específicas al gobierno. Un ejemplo de esta organización fue el grupo denominado “Yosoy132”, surgido en 2012, el cual perseguía, entre otros objetivos, democratizar los medios de comunicación para que dejaran de emplearse como instrumentos de enajenación, manipulación y dominación de la población y evitar así que un candidato presidencial pudiera ser impuesto por la oligarquía. La relevancia principal de este movimiento fue el manejo que hizo de la tecnología para presionar a los políticos en forma masiva. Es importante señalar que algunos agentes políticos tacharon a los miembros de este movimiento como “ninis” (Hernández, 2012). La realidad es que si bien se agregaron al mismo aspirantes excluidos de la UNAM y de otras instituciones, sobre todo públicas, en sus inicios el grupo fue una iniciativa estudiantil. Ahora bien, no hay duda que este movimiento y el fenómeno nini reflejan esta realidad excluyente para los jóvenes; por eso, ya sea que reclamen derechos, opinen, trabajen y estudien o no lleven a cabo en ninguna de las dos actividades, el papel de los medios electrónicos y las redes sociales ha sido fundamental en la constitución del mencionado grupo, como en la difusión de información de los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Concluyendo, si bien los discursos anteriores resultan sustanciales para evidenciar la situación por la que atraviesan miles de jóvenes, poco contribuyen a clarificar el fenómeno. Los discursos que se analizaron comparten en general una idea estereotipada de esos jóvenes, sus criterios para establecer esta categoría son poco claros y engloban en una sola etiqueta las múltiples realidades por las que atraviesan las personas en dicha circunstancia, y sus propuestas de solución son poco viables o simplemente nulas (Poy, 2010). En este sentido, se intentó buscar otras respuestas a partir de la revisión de los discursos que se generan a través de estudios empíricos y desde la academia, mismos que a continuación se analizan.

La perspectiva académica

Tras una cuidadosa revisión, se encontraron algunos textos claves sobre los jóvenes que no

estudian ni trabajan. Entre estos resaltan las conclusiones del estudio realizado por el Centro de Investigaciones y Docencia Económica (CIDE). Arceo y Campos (2011), por ejemplo, tras contrastar los datos obtenidos de los tres últimos censos de población, encontraron que la última generación es una juventud con “expectativas difíciles” ya que no solo padecen desempleo sino también la excesiva temporalidad de los empleos y la dificultad para acceder al nivel educativo superior. Lo anterior, sin duda, conlleva graves problemas sociales y personales, consecuencias ya demostradas por investigadores del Instituto Nacional de Psiquiatría. En su estudio, los autores mencionados tomaron como base los datos obtenidos por la Encuesta Mexicana de Salud Mental del Adolescente y compararon a los adolescentes que únicamente estudian o trabajan, que estudian y trabajan, o que no realizan ninguna de las dos actividades. Complementaron los datos con una entrevista diagnóstica a 3,005 adolescentes de 12 a 17 años de edad. En general, el estudio demostró importantes repercusiones en la salud de la población que no estudia ni trabaja, encontrando una mayor prevalencia de problemas emocionales y del estado de ánimo, consumo de sustancias, impulsividad y conducta suicida. El estudio concluye señalando que los jóvenes que no están incorporados al estudio o al trabajo tienen una mayor probabilidad de sufrir estrés y exponerse a graves condiciones de riesgo (Benjet et al., 2012), por lo que la educación y el trabajo, si bien desempeñan un papel importante en la vida social de los jóvenes, sin duda también son elementos necesarios para generar condiciones óptimas de salud en este grupo poblacional.

Otro factor decisivo que influye en la vida de estos jóvenes es el clima familiar. Al respecto, estudios publicados por la OCDE (cf. Tuirán y Ávila, 2011) demuestran que un alto porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan se enfrenta a un entorno familiar y social poco favorable para regresar a estudiar o trabajar. En México, los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2010 (IMJUVE, 2011) muestran un hallazgo similar, y señalan que existe una relación significativa entre la continuidad escolar y el grado de comunicación que tienen los jóvenes con sus padres respecto a la escuela (Saraví, 2009). Por lo tanto, uno de los factores vinculados al ajuste positivo de los estudiantes es un entorno familiar estable, en el que los padres brindan apoyo y muestran interés por los estudios de sus hijos y desean que continúen más allá del nivel básico de educación; es decir, que el interés, supervisión e incluso presión por seguir estudiando que se ejerce de padres a hijos es una variable crítica relacionada con la probabilidad de cursar más años de estudio, más allá de la capacidad de retención de la institución escolar. A la inversa, cuando se habla menos sobre la escuela, aumenta el porcentaje de jóvenes cuyo desempeño escolar es pobre. Resultados similares reportan Almeida y Che (2010), quienes refieren que los padres son figuras centrales en la conducción y apoyo para enseñar a sus hijos a incorporarse a cualquier institución. Los autores concluyen que la falta de interés de los padres en la educación de sus hijos puede ser un factor causal del abandono escolar. El estudio de Saraví (2009) señala dos aspectos interesantes y claves que ayudan a la comprensión del fenómeno. Por un lado, en las familias de clase media y alta el completar al menos la secundaria es un hecho indiscutible que se da por sentado, mientras que para muchas familias de los sectores populares esa meta constituye un gran reto, para cuyo logro depositan grandes expectativas y un gran esfuerzo; en los casos en donde el nivel socioeconómico es más bajo, el apoyo de los padres contrarresta las dudas e incertidumbres de los propios jóvenes (Weiss, 2011). Por otro lado, en muchos hogares poco favorecidos la continuación de los estudios no únicamente deja de ser una cuestión central, sino que además se advierte un cierto desencanto que propicia el cuestionamiento de la utilidad y

sentido de tal esfuerzo, así como su posible beneficio para la movilidad e integración social. Por consiguiente, se tienen opciones de vida más atractivas y realistas para los jóvenes, opciones que compiten con la posibilidad de recibir una educación, tales como integrarse lo más pronto posible a la vida laboral y, en el caso de las mujeres, iniciar su proyecto de formar una familia desde edades muy tempranas (Saravi, 2009). Schujman (2011) encontró que los padres suelen proteger y consentir a los jóvenes para que no se enfrenten a la difícil tarea de encontrar trabajo porque ello, según aprecian, les generará más frustración.

Los resultados anteriores se completan con los hallazgos de Székely (2011), quien analizó el perfil que existe en Latinoamérica de los jóvenes que no estudian ni trabajan. Para ello, tomó en cuenta datos estadísticos, familia, nivel socioeconómico, educación, migración y medio (urbano o rural). Según sus resultados, la gran mayoría de las familias con jóvenes en esa condición tienen un jefe de hogar varón, un nivel económico medio bajo y las familias comparten por lo regular antecedentes de migración del entorno rural al urbano (Tabla 2).

Tabla 2. Perfil de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan” en México.

Característica	%
Son hombres.	70
Viven en un entorno urbano.	65
Pertenecen a hogares en el 40% más pobre (solamente 5% en el 20% más rico).	62
Solamente completaron el bachillerato,	15
Tienen licenciatura	12
Concluyó la secundaria	40
Tienen la primaria terminada	33
Viven en un hogar cuyo jefe no llegó al bachillerato.	85
Viven en un hogar cuyo jefe es mujer.	25

Fuente: Székely (2011).

Con los anteriores hallazgos, se confirma que hacen falta más estudios científicos y la divulgación de las conclusiones obtenidas. Puede observarse que, en general, hay acuerdo en la literatura periodística y científica sobre la gama de factores sociales, económicos, familiares y personales que aumentan las posibilidades de que un joven no esté inserto en el campo laboral o el educativo, ya que este fenómeno ocurre por la exclusión social de esta población; pero también en los jóvenes con antecedentes de inmigración, con un bajo nivel de educación y que viven en zonas remotas aumenta la probabilidad de estar en tal situación. En lo económico, todos refieren que ese estado de cosas se debe a la crisis mundial, lo que genera menos oportunidades y que repercute primeramente en aquellos que carecen de experiencia.

Al reflexionar sobre los jóvenes que no estudian ni trabajan, se discute la noción del límite de edad para el estudio de la juventud (lo que implica comportamientos, relaciones interpersonales y actividades esperadas, entre otras); así como las mismas prácticas juveniles que pueden inducir la edad y el sexo, por mencionar algunos aspectos. En este orden de ideas, los trabajos realizados en poblaciones de jóvenes muestran un enmarañado sistema de categorías que incluye al menos componentes tales como la diferenciación entre varios subgrupos (los diferentes grupos juveniles) y la oposición a un grupo juzgado como muy homogéneo (los estudiantes o trabajadores). En otras palabras, el joven puede ser contado entre las entidades reconocidas como existentes y que pertenecen al dominio

asignado. De esta forma, la situación social de los jóvenes que no estudian ni trabajan aparece como compleja y diversa. Asimismo, los hallazgos de los estudios demuestran que, en la actualidad, para muchos jóvenes es sumamente difícil realizar esta transición “directa” entre la juventud y el rol de adulto debido a las circunstancias económicas y sociales en las que están inmersos; en este trayecto de “ser adulto” intervienen múltiples factores psicológicos y sociales, por lo que es necesario contar con programas de atención educativa, laboral y también psicológica para que apoyen a los jóvenes en estas transiciones por las que atraviesan.

REFERENCIAS

- Álvarez, A. (2009). «Piden a FCH cruzada pro empleo para evitar que a jóvenes “nini” los reclute el narco». *La Crónica de Hoy*. Disponible en línea: <http://www.cronica.com.mx/notas/2009/474246.html> (Consultado el 8 de diciembre de 2009).
- Almeida, R. y Che, Y. (2010). *Employer-provided training in the developing world; Patterns and incentives for building skills for higher productivity*. London: The World Bank.
- Arceo, E. y Campos, R. (2011). *¿Quiénes son los NiNis en México?* México: CIDE.
- Arellano, C. y Norandi, M. (2010). “Convertirse en ninis no es responsabilidad de los jóvenes”. Periódico *La Jornada*, sábado 28 de agosto de 2010. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/28/index.php?section=sociedad&article=036n1soc> (Consultado el 28 de agosto de 2011).
- Avilés, K. y Poy, L. (2011). “SEP: exacto, el dato del Inegi; 285 mil jóvenes no estudian ni trabajan”. Periódico *La Jornada*, domingo 22 de agosto de 2010, p. 3. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/politica/003n1pol> (Consultado el 1 de abril de 2011).
- Avilés, K. (2011). “OCDE: ninis, 7 millones 226 mil mexicanos de entre 15 y 29 años”. Periódico *La Jornada*, martes 13 de septiembre de 2011, p. 36. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2011/09/13/sociedad/036n1soc> (Consultado el 7 de septiembre de 2011).
- Banco Interamericano de Desarrollo (s/f). *La informalidad no es un seguro de desempleo*. Disponible en línea: <http://www.iadb.org/es/temas/trabajo-y-pensiones/la-informalidad-no-es-un-seguro-de-desempleo,7368.html>.
- Benjet, C., Hernández, D., Borges, G., Medina-Mora, M. y Aguilar, S. (2012). Jóvenes que ni estudian ni trabajan: salud mental, educación y empleo. *Salud Pública de México*, 54(4), 410-417.
- Bueno, L. (2010). “La generación perdida no hace literatura”. *El Universal*, 26 de noviembre de 2010. Disponible en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/50760.html> (Consultado el 26 de noviembre de 2010).
- Coupland, D. (1995). *Generación X*. Barcelona: Vista.
- Cruz, J. (2011). «Duarte plantea servicio militar para los “ninis”». *El Universal*, 26 de marzo de 2011. Disponible en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/79936.html> (Consultado el 26 de marzo de 2011).
- D’Alessandre, V. (2010). Adolescentes que no estudian ni trabajan en América Latina. *Cuadernos 04*. Buenos Aires: IPE-OEI-UNESCO.
- Hernández, J. (2012). Astillero. *La Jornada*, 30 de mayo. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2012/05/30/opinion/006o1pol> (Consultado el 30 de mayo de 2012).
- Instituto Mexicano de la Juventud (2011). *Encuesta Nacional de Juventud 2010*. México: Autor.
- Jiménez, E. (2010). “Narro: hay 7 millones de ninis, no 285 mil”. Periódico *Milenio*, 24 de agosto. Disponible en línea: <http://www.mediasolutions.com.mx/ncpop.asp?n=201008240427216101> (Consultado el 24 de agosto de 2010).
- Martínez, N. (2009). “7 millones de ninis, bolsa de trabajo para el narco”. Periódico *El Universal*, 4 de diciembre. Disponible en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/644098.html> (Consultado el 4 de diciembre de 2009).
- Martínez, N. (2010). “El estado no dimensiona riesgo por los ninis”. Periódico *El Universal*, 23 de octubre. Disponible en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/181370.html> (Consultado el 23 de octubre de 2010).

- Miranda, J.C. (2011a). "En el país, 8 millones de jóvenes no estudian ni trabajan". Periódico *La Jornada*, martes 10 de agosto de 2010, p. 27. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/10/economia/027n2eco> (Consultado el 10 de agosto de 2011).
- Miranda, J.C (2011b). "Ejecutivos mexicanos no saben venderse, afirma consultor". Periódico *La Jornada*, jueves 26 de mayo de 2011, p. 32. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2011/05/26/economia/032n2eco> (Consultado el 26 de mayo de 2011).
- Mitterrand, F. (2011). *Young people and NEETs in Europe: First findings*. Dublin: European Foundation.
- Montaño, T. (2011). "Ninis, por decisión personal". *El Universal del Estado de México*, 20 de julio. Disponible en línea: <http://www.eluniversaldomex.mx/toluca/nota19778.html> (Consultado el 20 de julio de 2011).
- Morales, N. (2011). "Dudan que el ejército sea opción". *El Universal*, jueves 31 de marzo. Disponible en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/184452.html> (Consultado el 31 de marzo de 2011).
- Olivares, E. (2010). "Vergüenza, que haya 7.5 millones de ninis: Narro". Periódico *La Jornada*, viernes 13 de agosto, p. 11. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/13/politica/011n3pol> (Consultado el 13 de agosto de 2010).
- Poy, A. (2010). "Ninis, etiqueta injusta: Imjuve". Periódico *La Jornada*, sábado 14 de agosto, p. 2. Disponible en línea: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/14/politica/002n1pol> (Consultado el 14 de agosto de 2010).
- Rodríguez, E. (2011). Jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas. *Umbrales*, 1(22), 81-100.
- Saravi, G. (2009). Juventudes y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de fragmentación social. *Revista CEPAL*, 98, 47-65.
- Schujman, A. (2011). *Generación NiNi: jóvenes sin proyectos que ni estudian ni trabajan*. Buenos Aires: Lumen.
- Székely, M. (2011). Jóvenes que ni estudian ni trabajan: Un riesgo para la cohesión social en América Latina. En F. J. Díaz y P. Meller (Eds.): *Violencia y cohesión social en América Latina* (pp. 163-208). Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Tuirán, R. y Ávila, J. (2012). Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿Cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer? Periódico *Este País*, 251, 3 de enero. Disponible en línea: <http://www.seg.guanajuato.gob.mx/Ceducativa/CDocumental/Doctos/2012/Marzo/20032012/J%C3%B3venesq.pdf> (Consultado el 3 de enero de 2012).
- Van Dyk, D. (2010). Bureau Reports. *Time International* (Canadian Edition), 165(4), 33-36.
- Weiss, E. (2011). Los estudiantes como jóvenes El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*, 34(135), 134-148.